

Antonio Ignacio Picón Grillet. Un destacado merideño del siglo XIX*

María Sobeira Nieto Ardila**

Resumen:

En la Mérida del siglo XIX y comienzos del XX destaca la figura de Antonio Ignacio Picón Grillet (1838-1916). Comerciante, escritor, editor e inventor, descendiente de una de las familias de la colonia, que rompió con la tradición política y militar de sus antecesores (Diego Rodríguez Picón, Antonio Ignacio Rodríguez Picón, Gabriel Picón González, Francisco Picón González y Juan de Dios Picón González, este último su padre) para realizar las más variadas actividades relacionadas con la economía y la cultura tanto de Mérida como de Maracaibo. Analizar los aspectos fundamentales de su vida es el propósito de este artículo, sobre una importante base documental hasta ahora desconocida y los pocos escritos que sobre el personaje se hicieron en su tiempo a través de la prensa, considerándose la trascendencia que tuvieron esas actividades para la ciudad. De igual manera, este trabajo se orienta a llamar la atención sobre la necesidad del rescate y divulgación de su obra historiográfica y la puesta en valor cultural de la casa centro de su actuación en Mérida conocida como “La Esquina de La Torre”, como patrimonio histórico-arquitectónico de la ciudad.

Palabras clave: Antonio Ignacio Picón G., Mérida, siglo 19, tradición militar, tradición política

Abstract:

In Mérida in the nineteenth century and the beginning of the twentieth century, the prominent figure of Antonio Ignacio Picón Grillet (1836-1916) stands out. Merchant, writer, editor and inventor, a descendant of a colonial family, who broke with the political and military tradition of his predecessors (Diego Rodríguez Picón, Antonio Ignacio Rodríguez Picón, Gabriel Picón González, Francisco Picón González and Juan de Dios Picón González, the latter being his father) in order to carry out the most varied activities related to the economy and culture both in Mérida and Maracaibo. This article proposes to analyze the fundamental aspects of his life on the basis of an important number of documents which until now have been unknown and also the few written works about him that appeared in the press during his lifetime, taking into account the transcendental importance these activities had to the city. In addition, the article is intended to call attention to the necessity of rescuing and making known his historiographical work as well as to assert the cultural value of the house known as the “Corner of the Tower,” which was the center of his activities in Mérida, and to classify it as historical and architectural patrimony of the city.

Key Words: Antonio Ignacio Picón Grillet, Mérida, nineteenth century, military tradition, political tradition.

* Este artículo fue terminado en octubre de 2009, entregado para su evaluación en diciembre de ese mismo año y aprobado para su publicación en abril de 2010.

** La autora es Licenciada en Educación, Mención Historia (1997) y en Historia (2007) de la Universidad de Los Andes. Analista Documentalista (2001). Referencista de Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Cursante de la Maestría en Historia de Venezuela de la Universidad de Los Andes. Actualmente presta servicios profesionales en la Academia de Mérida. Este artículo forma parte de nuestra Memoria de Grado titulada *Antonio Ignacio Picón Grillet (1838-1916). Estudio biográfico de un comerciante merideño*. Mérida, Escuela de Historia/Universidad de Los Andes, 2007. email: mariasobeira@yahoo.com.

1. Antonio Ignacio Picón Grillet, descendiente de un linaje prominente en Mérida

El apellido Picón provenía de Ronda (España, provincia de Málaga).¹ El primer descendiente en Venezuela fue don Diego Rodríguez Picón (1727-1787), quien había llegado a Mérida en 1748. Se casó en esta ciudad en 1750 con María Ignacia de Uzcátegui y Mancilla (1732-1796), hermana del alférez real Lorenzo de Uzcátegui y Mancilla y tía del canónigo Francisco Antonio Uzcátegui y Dávila.² En 1782 fue electo Alcalde Ordinario de la ciudad.³ De este matrimonio nació Antonio Ignacio Rodríguez Picón (1765-1816), firmante del Acta de independencia de Mérida (16 de septiembre de 1810), del Acta de creación de la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros (21 de septiembre de 1810) y primer Gobernador Republicano (1811). Este personaje, durante la dominación española, se había desempeñado como Síndico Procurador General (1783), Administrador de la Real Renta de Correo (1786), Alguacil Mayor del Santo Oficio (1773-1787), Mayordomo de Fábrica de la Santa Iglesia Catedral (1788), Alcalde Ordinario de Primera Elección (1796), Teniente de Gobernador y Justicia Mayor (1796), Presidente General de Diezmos (1798), Comisionado Regio de la Junta de Consolidación (1805), Teniente de Caballería de Milicias Urbanas (1807) y Alcalde Mayor de la Provincia (1809).⁴

Antonio Ignacio Rodríguez Picón contrajo nupcias en 1785 con Mariana González Cote (1770-1821), de cuya unión nacieron ocho hijos: Martina, Francisco Javier, Gabriel, Juan de Dios, María Manuela, Francisca Cornelia y María Antonia; estas dos últimas murieron en el terremoto de 1812. Los hombres de esa familia fueron importantes figuras de la sociedad merideña que se desempeñaron en los distintos campos de la vida social, económica, educativa, militar, cultural y política; muchos fueron alcaldes ordinarios, rectores, comerciantes, políticos, gobernadores, escritores, médicos, educadores, militares y músicos. Por ejemplo, Gabriel Picón González a la edad de 14 años se incorporó a la guerra de independencia en la llamada Campaña Admirable de Simón Bolívar de 1813, siendo herido y mutilado en la batalla de Los Horcones, primer comandante del escuadro de Milicia

Auxiliar de Caballería del Cantón de Mérida (1829), Senador por Mérida ante el Congreso de 1831, Gobernador de la Provincia (1839), construyó el cuartel y la cárcel pública, y levantó el primer monumento erigido al Libertador La Columna en 1842.

Francisco Javier Picón González se incorporó al ejército del Libertador en la Campaña Admirable participando en la mayoría de los combates, acompañó al General Rafael Urdaneta como edecán en su retirada a la Nueva Granada, obtuvo la medalla del busto del Libertador decretada por el Congreso de Perú (1825), ascendió al grado de General de Brigada (1826), siendo nombrado Comandante de Armas de Panamá e intendente del Istmo, lugar donde falleció en 1851.⁵ Juan de Dios Picón González fue Administrador de la Renta del Tabaco, Hacienda y Correos (1821), Representante por Mérida del Congreso de Colombia (1822-1826) y a la Convención de Ocaña (1828), Constituyente cuando ocurre la separación de Venezuela de la Gran Colombia (1830), primer Gobernador Constitucional de la Provincia de Mérida (1831-1835), elaborando la primera estadística geográfica y política de la Provincia de Mérida, Senador y Diputado Provincial (1839-1842), nuevamente Gobernador (1844-1848), para luego ser designado profesor de la Universidad de Mérida. Otros miembros de la familia Picón lo fueron Juan de Dios Picón Grillet, maestro de tipografía, inventor de la Foliografía y fundador en Mérida de la primera fábrica de cigarrillos llamada “El Cojito”. Ejercieron el rectorado de la Universidad de Los Andes Gabriel Picón Febres (1881-1884), Ramón Parra Picón (1909-1917), Gabriel Picón Febres hijo (1941-1942) y Roberto Picón Lares (1934-1936). Fueron empresarios progresistas Caracciolo Parra Picón, Pablo A. Picón y Gabriel Parra Picón, el primero trajo la luz eléctrica y una agencia de funeraria y los otros dos montaron una industria de jabón. No podemos dejar de mencionar a los escritores Gonzalo Picón Febres, Eduardo Picón Lares y Mariano Picón Salas, quienes hicieron importantes contribuciones a la literatura e historiografía venezolana.⁶

El 14 de septiembre de 1838 nació en la ciudad de Mérida el destacado comerciante, escritor, editor e inventor Antonio Ignacio Picón Grillet⁷ en *La Esquina de la Torre*, casa solariega de la familia

Picón. Fueron sus padres Juan de Dios Picón González (1792-1882) y Mariana Grillet y Cedeño (1804?-1875),

...hija de Francisco Guillermo Grillet, natural de Lons-le-Saunier en Francia y de Doña Melchora Cedeño; nieta paterna de Pierre Desiré Grillet y Anne Donel, ambos franceses de la misma naturaleza (Lons-le-Saunier, Departamento del Jura, cerca de Besanzón).⁸

Juan de Dios Picón González había nacido en Mérida el 8 de marzo de 1792. Tuvo una destacada trayectoria política, cuya vida ha sido resumida por Roberto Picón Parra de la siguiente manera: “Administrador del Tabaco, de Hacienda y de Correos en la Provincia de Mérida, y Mayordomo de Fábrica de la Catedral. En 1822 fue electo Representante al Congreso de la Gran Colombia, asistiendo a las sesiones del mismo de 1823 a 1826, Diputado a la Gran Convención de Ocaña en 1828, en 1830 firmó el Acta de separación de Venezuela y fue electo Diputado al Congreso Constituyente de la República y Vice-Presidente del mismo, firmando como tal la primera Constitución de Venezuela el 22 de septiembre de 1830; en 1831 fue Presidente de la primera Diputación Provincial y luego Gobernador de la Provincia (de 1831 a 1835), Senador al Congreso de 1836 a 1840 y Vice-Presidente del Senado en 1837; otra vez Gobernador de la Provincia (1844-1848) y encargado de la Gobernación en 1858 y 1859. Fue también Administrador de las Rentas de la Universidad de Mérida (1842-1843) y Catedrático de Filosofía Intelectual (1849). Escribió diversos trabajos entre los cuales un Discurso sobre la excelencia de la Teología, sus “Cartas sobre la Educación Física y Moral de los hijos”, sus Mensajes y Discursos políticos en las Diputaciones y Congresos, especialmente su célebre discurso contra el fuero o privilegio personal en 1830; sus manifiestos al Congreso y a la opinión pública en defensa de su reputación de Magistrado; su Memoria sobre la necesidad de desestancar el tabaco, y su *Tratado sobre el cultivo y tráfico del tabaco; Descripción física, geográfica y política de la provincia de Mérida* (1832) y su folleto sobre el “Sistema Federal y Federación Venezolana (1858)”.⁹

La vida de Antonio Ignacio Picón Grillet transcurrió en una ciudad pequeña, “...encerrada —como señalara Rafael Cartay y Luis

Ricardo Dávila— casi estáticamente entre la Cruz Verde de Milla y los campos de Glorias Patrias...”¹⁰ bordeada por los ríos Chama y Albarregas, con una población que no superaba los 10.000 habitantes y marcada profundamente por un centro de estudio, la Universidad de Mérida, conocida posteriormente como Universidad de Los Andes, institución republicana de gran importancia en la historia de la ciudad. Como señala Miguel Febres Cordero:

... creció como los niños de entonces, imbuidos de la seriedad, del valor y de la entereza de que fueron ejemplos cual mas cual menos aquellos eximios libertadores; y pudieron también divertirse de un modo sublime, oyendo de los labios de ellos el fresco relato de tantas hazañas que se llaman epopeyas, cantadas por los Olmedos, o Venezuela Heroica, narrada por Eduardo Blanco. Pudieron, además, estrechar manos que suscribieron el acta o blandieron la espada en las batallas de la independencia; pudieron aspirar la fragancia de tanto laurel glorioso delante de Páez, Soubllette, Gual, Justo Briceño, Mariño y muchos otros Próceres sobrevivientes del Libertador, que añadieron a su épico renombre nuevos títulos, alcanzados en la era civil de la República.¹¹

Desde muy joven, Antonio Ignacio Picón Grillet estuvo ligado a los oficios de la Iglesia Católica. Su nombre, como lo refiere una necrología dedicada a su memoria el 7 de marzo de 1917,

...simbolizaba un cúmulo de virtudes religiosas, patrióticas y sociales; venía por largos años siendo porta – estandarte de los intereses fundamentales y dedicados de la sociedad: los intereses católicos... Desde su juventud cooperó a remediar las necesidades del culto católico con sus bienes, siempre a la medida de sus fuerzas: allí se registra en los anales de esta Santa Iglesia Catedral las generosas donaciones de tan piadoso benefactor.¹²

El 9 de julio de 1856, a los 18 años de edad, obtuvo el título de bachiller en Filosofía otorgado por la Universidad de Mérida,¹³ institución donde también cursó el tercer año de Ciencias Políticas,¹⁴

que fue interrumpido por el inicio en 1859 de la Guerra Federal. En razón de esa circunstancia bélica, Antonio Ignacio Picón Grillet se adhiere al ejército antifederal formando parte del Batallón N° 1 acantonado en el sitio La Bellaca, límite de Mérida con Barinas.

Con respecto a su participación en dicha guerra, el periódico *Los Andes*, en su edición del 7 de abril de 1917 nos ofrece una importante descripción, que reproducimos a continuación:

Antonio Ignacio asistió como Sub-teniente del jefe Zuliano Martín Bravo, a la batalla de Mucuchíes librada el 24 de junio de 1859, luego en agosto de 1860 a los 22 años, fue uno de los primeros y más resueltos jóvenes que salieron a combatir, al mando del Comandante José de Jesús Villasmil, hizo la campaña Mérida–Tovar, librando en la sangrienta acción realizada en está última plaza, la más importante que se efectuó en los Andes y que el 3 de agosto ganaron los conservadores en número de 330 hombres contra los federales que eran unos 700. Después de tal contienda, Picón ingresó a las tropas de Gral. José Escolástico Andrade, en calidad de secretario de campaña y con el grado militar de Capitán, con tan aguerrido jefe, realizó las operaciones militares por los pueblos limítrofes con Santa Bárbara de Barinas, Mucuchíes, Mucutuy, persiguiendo fuerzas federales, situadas en tales puntos y que desconocedores del camino nacional, se internaron por las montañas sin salida de Mocomboco, donde casi todos los hombres perecieron extraviados, vagando varios días buscando la salida de la montaña. Hecha esta campaña, aunque el Gral. Andrade lo quería llevar consigo para el centro de la República donde éste iba a conseguir su empresa guerrera. Picón no aceptó tales ofertas, dejó las agitaciones militares y truncados sus estudios por los azares de la campaña no quiso volver a ellos, pues más que abogado, su vocación era la de ser comerciante, estableciéndose como tal en Mérida.¹⁵

Después de los avatares de la Guerra Federal, Antonio Ignacio hizo el 1 de mayo de 1861 un viaje a Maracaibo acompañado de su hermano Juan de Dios Picón Grillet, uno de sus primos de la familia

Arria y sus amigos Emilio y Augusto. Así lo señala en el *Diario de Viaje*, en el que reseña la precariedad de los caminos y los peligros a los que se enfrentaba cualquier viajero al recorrer la ruta de Mérida, Mucuchíes, Escuque, Betijoque y La Ceiba hasta llegar a Maracaibo. Al respecto, en una de las notas, al salir de Betijoque rumbo al Puerto de La Ceiba, señaló:

Salí de Betijoque después de haber oído misa acompañado de Enrique Michelena y nos quedamos en los Añiles a donde llegué con un fuerte dolor de cabeza a consecuencia del sol: el calor es ya sofocante e insoportable, y el agua más mala cada vez; apenas la hace potable la necesidad. El Camino lo he encontrado muy bueno; pero la posada malísima por la mucha plaga que hay.¹⁶

Transcurridos 7 días de viaje, al observar el lago de Maracaibo, nos describe en su diario de viaje la impresión que le causó aquella inmensa masa de agua:

A las 11 de la mañana, después de pasar un camino malísimo en su última legua, llegué al puerto de La Ceiba sin novedad. Al divisar el hermoso lago, la naturaleza se me presentó grande, adornada con todas sus galas: por primera vez se presentaba a mí vista un horizonte sin límites; i al contemplarlo i al examinar con detenimiento el constante debate de las olas que se estrellan suavemente a la playa, tiene que admirarse la naturaleza en todo su esplendor, tiene que olvidarse todo para gozar en ese magnifico cuadro de la creación.¹⁷

Posteriormente embarcó en “El Venezolano” rumbo a la ciudad de Maracaibo en un recorrido que duró 25 horas, llegando a ella en horas de la noche. Al respecto, apuntó en su diario de viaje: “...me alojé en la posada El Comercio con un cuarto muy reducido, ninguna impresión agradable ni desagradable causó Maracaibo a mi espíritu: el calor es bastante.”¹⁸

Durante su corta estadía de cinco días en Maracaibo, Antonio Ignacio se dedicó a visitar algunos amigos y familiares, así como a recorrer algunos establecimientos comerciales con miras a entablar

relaciones mercantiles con algunos centros económicos dedicados a la exportación del café de los Andes e importación de mercancías secas traídas directamente de Europa. Como señala en su *Diario de Viaje*, partió nuevamente para Mérida el 13 de mayo de 1861, llegando felizmente a la ciudad serrana 6 días después. Contrajo sus primeras nupcias con Obdulia Ruiz Paredes, hija de don Juan de Dios Ruiz, quien fuera diputado en 1858 a la Convención de Valencia, y María de La Paz Paredes, hija del doctor Eloy Paredes. De este enlace matrimonial nacieron cuatro hijos: Mariano, Obdulio Antonio, Josefa María y Pío Nono. Es a partir de 1861 cuando Antonio Ignacio Picón se inicia como comerciante, influenciado en gran medida por su familia, ya que algunos de sus miembros se destacaron en la vida comercial, así como en el ejercicio de distintos cargos políticos a nivel local. Un ejemplo de ello fue su tío-padrino Gabriel Picón González, conocido como “*el mutilado de los horcones*”, quien además de haber sido Gobernador de la Provincia de Mérida (1839-1846), se desempeñó como comerciante en la ciudad, y especialmente con el intercambio de mercancías con las Antillas Holandesas.¹⁹ Y también su abuelo Antonio Ignacio Rodríguez Picón, quien además de los cargos administrativos antes referidos tuvo su establecimiento comercial en *La Esquina de la Torre*.²⁰

2. Ser comerciante en la Mérida del siglo XIX

La actividad comercial que inicia Antonio Ignacio Picón Grillet en 1861 constituía una labor nada fácil para la época, especialmente por la precariedad de las vías de comunicación, pues Mérida, como señaló Mariano Picón Salas en *Viaje al Amanecer* estuvo “...olvidada con su sierra y su río Chama en los más abruptos repliegues de la Geografía...”,²¹ porque su relieve montañoso y la lejanía de los centros del poder político y económico nacional la aislaban del resto del país, convirtiendo a la provincia en la entidad más inaccesible de los Andes. *La Opinión Nacional*, en un editorial aparecido en 1881, fue categórica y pesimista: “Mérida no tiene ni tendrá esperanza de mejorar su vialidad”.²² Durante todo el siglo XIX y bien entrado al siglo XX, el gran problema de Mérida y de otras ciudades de la geografía

andina fueron sus vías de acceso, pues Picón Salas refiere otro dato que evidencia tales dificultades: "...los caminos eran tan malos y penosos que el transporte de un piano, a finales del siglo XIX, desde Maracaibo hasta Mérida, por El Vigía, alcanzaba a 300 pesos, suma superior al valor del mismo instrumento..."²³

Aunque para 1883 las vías de comunicación habían "*mejorado*" considerablemente producto del aumento de las exportaciones del café, el acceso, como señala Pedro Cunill Graü,

...era sumamente difícil en estas tierras...por estar constituidas por zonas de selvas siempre húmedas que crecen en colinas y vertientes con desniveles de altura muy pronunciadas. A la exuberancia de la vegetación y obstáculos topográficos se agregaba una gran insalubridad favorecida por la formación de pantanos y ciénagas, donde proliferaban los zancudos transmisores del paludismo.²⁴

Si bien la realidad le da la razón a este autor, Mérida contó con un solo camino hasta la segunda década del siglo XX, cuando fue construida la carretera Trasandina. El tráfico de los productos merideños hacia la costa del lago de Maracaibo "...se cumplía difícilmente y con elevados costos, debido a los fletes que pagaban el café merideño por atravesar territorio zuliano".²⁵ De gran importancia fueron los arrieros para el transporte de mercancías que llegaban y salían de la ciudad. Sobre los lomos de las mulas eran trasladados los diversos productos traídos de Maracaibo. A pesar de las dificultades descritas, las relaciones comerciales entre Mérida y Maracaibo fueron muy dinámicas, por lo que siempre llegaba al mercado merideño una rica variedad de mercancías, especialmente alimentos, vestidos y artículos del hogar, y en ello tendría una participación particular Antonio Ignacio Picón Grillet. Un papel significativo en este intercambio comercial también lo tuvo la colonia italiana, cuya presencia en la ciudad incentivó la importación de productos requeridos por la sociedad de la ciudad serrana, tanto comestibles como artículos de consumo suntuario.

El comercio interregional que mantuvo Mérida con Maracaibo fue de gran importancia, pues los productos agrícolas merideños,

especialmente el café, tenían en el puerto lacustre la vía para llegar a los mercados del extranjero. Por otra parte, los comerciantes marabinos surtían a la población de la cordillera andina con mercancías procedentes de Europa y los Estados Unidos gracias a los establecimientos comerciales que se constituyeron en esta región, como resultado de la presencia, desde mediados del siglo XIX, de inmigrantes alemanes, holandeses y franceses. En tal sentido, Germán Cardozo Galué señala que en esos momentos “...las transacciones mercantiles entre Maracaibo y los puertos del área Sur del Lago se podían calcular anualmente en un promedio 5.750.000 kgs.”, de los cuales 1.150.000 kilos “...correspondían a las mercancías venezolanas y extranjeras que se introducían con destino a los cantones del sur de la Provincia de Mérida y jurisdicciones fronterizas de la Nueva Granada”.²⁶

Antonio Ignacio Picón Grillet comenzó su carrera de comerciante a los 23 años de edad, con limitación de recursos, pero el ahorro y la habilidad para los asuntos mercantiles hicieron de él un hombre de negocios durante cuarenta y seis años. Esa actividad la desempeñó durante gran parte de su vida en *La Esquina de la Torre*, casa que había sido propiedad de la familia Picón desde su construcción en el siglo XVIII,²⁷ el lugar de residencia de los miembros de la familia Picón, localizado en el casco central de la ciudad de Mérida en una de las esquinas de la Plaza Mayor (posteriormente conocida como Plaza Bolívar), a un lado de la Iglesia Catedral entre la Calle Real y la transversal de la Calle Igualdad.²⁸ Allí funcionaba anteriormente en tiempo de la colonia “una tienda”, propiedad de Antonio Ignacio Rodríguez Picón y posteriormente la imprenta “*La Gran Convención*”, que había sido adquirida en 1858 por Juan de Dios Picón Grillet,²⁹ una de las más importantes de Mérida durante el siglo XIX y principios del XX. Antonio Ignacio adquirió *La Esquina de la Torre* por compra hecha a su padre el 8 de marzo de 1870.³⁰

Antonio Ignacio desarrolló un próspero negocio que poseía mercancías variadas como víveres, comestibles, licores, mercancías seca, artículos ornamentales, enseres de trabajo, artículos de escritorio, canastillas, telas, todo para novias, camisones, ropa interior para

señoras y niñas, casullas, galones, pasamanerías, adornos rizados, máquina de rizar, agujas de máquina, coronas fúnebres, perfumería, artículos de moda, copones de uno, dos y tres brazos, materiales para flores, cajas de pinturas finas, pinceles, santos y “santicos” en papeles, Tricófero de Barry, calzado para señoras, hombres y niños, casimires, terciopelos, pana, sombreros, cachuchas, corbatas con fotografías, ropa hecha, tafetán negro y adornos de sayas, pañolones y un gran surtido de buenos libros, entre otros. Las casas de las familias pudientes lucían pianos, alfombras, espejos y vajillas de finísima calidad compradas muchas de ellas directamente en Europa, e igualmente *delicatesses* como salmón, bacalao, aceitunas sevillanas, fideos italianos, frutas cándidas, marroquinería, confites, cerveza negra y blanca y vinos italianos y franceses de reputadas marcas, entre otros. Todas estas exclusividades eran adquiridas o pedidas particularmente en el negocio de la *Esquina de la Torre* de Antonio Ignacio Picón, lo que refleja en gran medida la diversidad de productos que su establecimiento proporcionaba a todos los miembros de las familias merideñas. La prensa de la época contenía avisos comerciales en los que se ofrecían unos y otros productos de consumo diario o suntuoso.

Otra etapa de la vida de Antonio Ignacio Picón Grillet será su relación comercial y cultural con Maracaibo, ciudad en la que desarrollará entre 1877 y 1885 diversas actividades en esas áreas, entre otras, la conformación de una sociedad mercantil que se denominaría *Casa de Consignación Picón & D’Empaire* (1877), la constitución de la empresa *Picón, Parra & Ca.* (1885), la edición del *Boletín Comercial* (1878) y del periódico *Miscelánea Mercantil* (1885), el establecimiento de la *Librería Picón* (1885) y la participación en la fundación del *Banco de Maracaibo* (1887).³¹ Por motivo de salud, Antonio Ignacio Picón se retiró por cierto tiempo de la vida mercantil dejando encargado de su negocio en Maracaibo a su hijo Obdulio Picón y al señor Manuel Rincón. En una nota aparecida en el *Boletín de Librería de A. Bethencourt e Hijos* de julio de 1887, publicado en Curazao, su editor señalaba lo siguiente:

...nuestro apreciado y respetable amigo, señor Don Antonio Ignacio Picón, principal de la acreditada firma Picón e hijo

(librería Picón), de Maracaibo, se ha retirado de las sociedades mercantiles por motivo de salud. La casa continúa los mismos negocios bajo la razón social de Picón & C.A.; asociándose al señor Obdulio A. Picón, hijo de Don Antonio Ignacio, el señor Manuel N. Rincón; jóvenes ambos que simbolizan esperanzas de porvenir risueño para la Librería Picón. Al consignar aquí nuestros votos por la prosperidad de la nueva sociedad comercial, que sabrá ser digna del nombre que lleva, expresamos también la pena que sentimos porque la separación del señor Picón sea motivada por quebrantos de salud, deseando ardientemente que él la vea cuanto antes restablecida por completo.³²

3. Nuevamente en Mérida como comerciante, editor, escritor e inventor

En 1887, Antonio Ignacio decide finalizar la sociedad que tenía en Mérida desde hace diez años con Manuel Briceño Picón,³³ dejando encargado del establecimiento de *La Esquina de la Torre* a su hermano Juan de Dios Picón y a su sucesor Pablo A. Picón. Este establecimiento comercial contó con una nueva publicación titulada *Avisos Diarios de "La Esquina de la Torre"*, edición diaria que comenzó a circular a partir del 7 de diciembre de aquel año,³⁴ medio cuyo último número apareció en el año de 1890. Con él se favoreció la consolidación comercial de *La Esquina de la Torre*, ya que la población merideña se informaba de los productos y nuevas mercancías que se vendían en ese negocio, el cual contaba además con una variada y original publicidad que invitaba a los consumidores a comprar la diversidad de productos que se ofrecían al público en general.

Para aquellos años, *La Esquina de la Torre* ofrecía un surtido de productos para niños, jóvenes y adultos como juguetes, relojes, ruedas sonoras, carros, tranvías, ferrocarriles, ejércitos, juego de café, vestidos, lazos, libros, lápices, pulseras, collares, zarcillos, prendedores, peinetas, guantes negros y de colores, corbatas negras y de colores, prendedores para corbatas, bastones, perfumería fina,

sombreros, agua florida en frascos en formas de muñecos, peinetas y punzones de caguama, cestas de jabones, cubiertos, entre otros.³⁵ El 9 de diciembre de 1887 puede leerse en *Avisos Diarios de “La Esquina de la Torre”* una publicidad en la que se ofrecen productos dirigidos a diferentes sectores de la población:

Esta entrando la vanguardia del ejército! Cuartel general en “La Esquina de Torre”. Y como se trata de ejército se necesitan armas, ofrecemos para los muchachos Revólveres (juguetes) de distintos tamaños; los de mayor tamaño asustan, pero tienen la ventaja de no matar. Y todo no de hacer rigor. Ofrecemos a las Señoras y costureras: máquinas de coser, de varias clases, hilos para bordar id. id. —conuteros— agujas finas, & a. Para los que preparan flores, para los pesebres: hojillas, semillas de flores, cálices, alambres, papelillos. &a Lindos andaluces. Para los músicos cuerdas romanas.³⁶

En 1889, según refiere Tulio Febres Cordero en sus *Memorias*, se le construyó la segunda planta a la casa donde quedaba ubicada *La Esquina de la Torre*,³⁸ pues Antonio Ignacio había manifestado su deseo de volver nuevamente a su ciudad natal y por eso era necesario ampliar y embellecer su casa residencial. Dos años después, en 1891, Antonio Ignacio se radica definitivamente con su familia en Mérida. A partir de entonces *La Esquina de la Torre* pasa a ser denominada *Bazar de la Catedral*, establecimiento en el cual —además de la venta de diversas mercancías—, se organizaban algunos bazares con la finalidad de contribuir a una labor social como, por ejemplo, el del 14 de mayo de 1885 para colaborar con el “*asilo de desamparados*”.³⁸

En términos generales, la variedad de productos nacionales e importados que ofrecía el *Bazar de la Catedral* reflejaba la importancia que tenía para Mérida este comercio al contribuir, por ejemplo, con la venta de libros que tenían demanda y adquirían los alumnos y profesores de las escuelas y de la Universidad de Los Andes. Para entonces, pues, un gran número de libros de geografía, gramática, historia, política, literatura, medicina y filosofía traídos de Europa, así como algunos editados completamente en el país. También en el *Bazar de la Catedral* se ofrecía un importante número de medicamentos o

remedios, muchos de ellos elaborados por el médico merideño Adolfo Briceño Picón y por farmacéuticos extranjeros residentes en el país. De igual manera, como señalan Rafael Cartay y Luis Ricardo Dávila,³⁹ el régimen alimenticio de Mérida se había enriquecido a mediados del siglo XIX con la importación de mercancías secas y licores procedentes fundamentalmente de Europa, fomentado especialmente por la demanda de productos de la colonia italiana establecida en la ciudad y, en menor grado, por la colonia alemana. A ello hizo una importante contribución el *Bazar* con la importación y venta de productos europeos y norteamericanos. No menos importante era la compra de artículos de vestir para damas, caballeros y niños, así como algunos objetos para juegos de azar (como juego de lotería y dominó) y utensilios del hogar, por parte de distintos sectores de la sociedad merideña.

Como escritor, Antonio Ignacio Picón fue bastante prolífico y tuvo gran facilidad en este difícil y por demás interesante campo. Eso sí, se cuidó poco de adornar o embellecer sus producciones con las galas de la retórica, no porque no las conocía, sino porque siendo su fuerte la propaganda religiosa, quería que todo el mundo la conociese y lo entendiera. De allí que él dijera en una oportunidad “Jamás he podido escribir ni siquiera una mala estrofa”.⁴⁰ Tenía la facilidad y habilidad de escribir, lo que le daba ventajas para publicar, y aún más cuando tenía la oportunidad de contar con la colaboración de su hermano Juan de Dios Picón, quien poseía la imprenta de la familia. Debe señalarse que las obras que él publicó tuvieron gran acogida, lo cual fue expresado en varios comentarios publicados en la prensa. También contó con la colaboración de su amigo Tulio Febres Cordero, quien en múltiples ocasiones era el encargado de corregir sus escritos.

Ello se evidencia en una carta que Antonio Ignacio Picón le escribe el 2 de marzo de 1900 en la que dice:

Muy apreciado Tulio: Me permito enviarte el principio de un trabajo que estoy haciendo, para que me haga el favor de verlo y ayudarme con sus indicaciones y aun correcciones. Prescindiendo de sus muchos y grandes defectos, porque “lo que natura no da etc.”, tiene las ventajas de ser extracto de 30

obras, tener más palabras que cada una de ellas, no contener las palabras ya aceptadas, figurar en ésta las palabras que cada una de ellas, no contener las palabras ya aceptadas, figurar en ésta muchos barbarismos de estos lugares, y sobre todas estas ventajas la muy grande de estar puesto todo ‘de acuerdo’ con la última edición del Dicc. de la academia, la 13^a que acaba de salir. Como no pienso por doscientas mil razones imprimir ese trabajo, que sólo he hecho por estudio, me atrevo a ofrecérselo, si le encuentra alguna utilidad, para que publique, en El Centavo porciones homeopáticas, como de ½ columna fuera de los (ilegible) de palabras largas que no convenga partir. En caso de aceptar, en lo que debe obrar con entera libertad, me devolvería el manuscrito y yo iría copiando cuartillas para la imprenta; y le pediría que fuera reservando la composición de imprenta para al haber compuesto una página como la de El Centavo, sírvame unos 6 ejemplares con buen margen con el fin de que me sirvieran para ediciones y concepciones y este trabajo se lo pagaría. Y con esto se despide. Su aftmo. Amigo A.Y. Picón.⁴¹

Las obras bibliográficas de Antonio Ignacio Picón son escasamente conocidas por la historiografía venezolana. Una de ellas es *Mocomboco: (episodio de la guerra de 1860) homenaje a la verdad histórica*, escrita en 1896 y editada en Mérida en la Imprenta de El Centenario. En ella registra los acontecimientos de este hecho histórico como vivencia personal, ya que participó a la edad de 22 años en el ejército comandado por el gobernador Fermín Briceño en contra de las tropas federales que habían penetrado al territorio merideño en 1860. *El Gran Pecado de Venezuela (estudio histórico-filosófico) disertación histórica, política y religiosa* fue publicado en Maracaibo en 1898 por la Imprenta Católica Briceño Méndez. Este libro fue considerado como uno de los trabajos más importantes escrito por Antonio Ignacio Picón. En una necrología publicada el 7 de marzo de 1917, al conmemorarse el primer aniversario de su muerte, se señaló que

El Gran Pecado de Venezuela es, sin disputa el mejor de los trabajos originales que ha publicado el escritor merideño,

quien sin ceder jamás a las funestas sugerencias del fanatismo patriótico y mirando a las cosas con la serenidad del pensador, pone de relieve el cumplimiento que en nuestra patria ha tenido la inexorable ley de la solidaridad...⁴²

Nuestro biografiado también se destacó con dos obras de contenido ético y moral. La primera de ellas fue *Reglas máximas para vivir bien y mejor de condición, social, políticas, económicas, mercantiles, morales y religiosas de varios autores*, publicada en Mérida en 1890 por la Imprenta de Juan de Dios Picón Grillet. Segunda obra moralista se titulaba *Consejo y Reflexiones sobre la conducta que debe observar la mujer en el matrimonio, la educación de los hijos y deberes entre esposos*, editada en Maracaibo en 1894 por la Imprenta Americana. Estudio dedicado a su hija Josefa María,⁴³ en cuyas setenta y cuatro páginas son presentadas una serie de normas que debe tomar en cuenta para un mejor funcionamiento de su matrimonio. Otra de las publicaciones de Antonio Ignacio Picón Grillet fue *Apuntaciones Gramaticales del uso de la preposición a en sustantivo*, aparecida en Maracaibo en 1899 y publicada en la Imprenta Americana, con la cual fue considerado como filólogo, aunque él no lo reconociera, tal como se evidenciaría en una correspondencia enviada a Tulio Febres Cordero el 4 de octubre de 1902 en que señalaba “...no soy tal filólogo, como me dicen, sino simple aprendiz y mientras más estudio comprendo que nada sé y lo difícil que es nuestra lengua”.⁴⁴

El interés por la gramática se acentuó en Antonio Ignacio Picón Grillet a partir de 1900, cuando se dedica a su estudio, lo cual también se constata en una carta enviada a Tulio Febres Cordero, bajo el seudónimo Cerro A., fechada el 2 de abril de aquel año, en la que escribió:

Nada es más difícil que nuestra hermosa lengua; mientras más la estudio más me persuado de eso y tengo más y más miedo para escribir, por lo que, entre otras cosas, me he dejado de eso, y para no estar ocioso, que no puedo estar, me he puesto a estudiar después de viejo.⁴⁵

Antonio Ignacio Picón dejó dos obras inéditas, una fue denominada *Pecados por Ignorancia* y la otra *Vicios y Correcciones*

del lenguaje,⁴⁶ estudio filológico que trabajó el autor por más de quince años, según refiere en sus múltiples cartas enviadas a Tulio Febres Cordero.⁴⁷ Obra que había sido aceptada por la Casa Garnier de París, pero que motivado a los problemas de la primera guerra mundial no logró publicarse como se tenía previsto.⁴⁸

En su faceta como editor, Antonio Ignacio se dedicó a la traducción de algunos libros con la finalidad de que fueran más accesibles al público. Es el caso del *Compendio de Historia Sagrada*, traducido según se señala en la portada “por unos aficionados”, pero que en realidad corresponde a Antonio Ignacio, como lo refiere Miguel Febres Cordero cuando dijo que esta obra estaba “escrita en Francés por J.C. La carátula dice: “traducida por unos aficionados”; lo cual es uno de los tantos testimonios de la modestia de Picón. ¡Aficionados!... Y demasiado entendía, como el clásico Capmani, el arte de traducir”.⁴⁹ Otra traducción del francés fue el trabajo titulado *Bella muerte de un joven militar en el Hospital de Nancy de L’Amanach*, publicado en *El Cruzado* en su edición del 27 de abril de 1893.⁵⁰ Una de las obras reimpresa por disposición de la Librería Picón & Ca. fue el libro de *La Inquisición*, editado originalmente en Barcelona (España) en 1874. Esta reimpression, según se refiere en el *Boletín de la Librería de Curazao*, el 1 de enero de 1886, fue un obsequio a los lectores de la religión y de su historia, en recuerdo de la fiesta de Inmaculada Concepción celebrada en Maracaibo en 1885.⁵¹

En los ratos de ocio que le sobraban de sus tareas comerciales, Antonio Ignacio Picón Grillet encontró en escribir su mayor gozo. De orden literario-científico fundó, redactó y colaboró en Mérida con los periódicos: *El Tulipán* (1860-1861), *El Boletín de Anuncios* (1861), *Heliotropo* (1868-1869, 1874), *La Niñez* (1878-1879), *El Boletín Bibliográfico* (1887), *El Alerta* (1891-1892), *El Comercial* (1894-1898), *Inserciones* (1897-1898), *El Cruzado* (1891-1897), *El Centavo* (1900), y en Maracaibo con *Miscelánea Mercantil* (1885-1889) y *Boletín Comercial de Picón & D’Empaire* (1880-1889), —quizá el primer periódico mercantil que existió en Venezuela—, entre otros. En algunos casos utilizó como seudónimo *A. Ignotus*,⁵² tal como se puede comprobar en sus artículos de índole religiosa y política aparecidos en

el periódico *El Cruzado*,⁵³ como se refiere en la investigación realizada por Lubio Cardozo y Juan Pinto, titulada *Seudonimia Literaria Venezolana*.⁵⁴ Su producción bibliohemerográfica comprendió temas de literatura, política, religión, moral, historia, gramática y cultura general. Así, por ejemplo el periódico *Los Andes*, el 7 de abril de 1917, un año después de su muerte comentó que Antonio Ignacio, siendo muy "...joven compuso un drama en cinco actos que fue representada en Mérida en 1874 pero cuyos originales luego dio al fuego".⁵⁵ En los citados periódicos, en el que fue editor y redactor, pudo ofrecer una amplia gama de artículos con temas correspondientes a la narrativa y al cuento como *Lo que puede un Ave María*,⁵⁶ moral como *Crítica que caracteriza la inmoralidad de los trabajos de Vargas Vila*,⁵⁷ y de política y religión podemos mencionar su artículo aparecido en *El Cruzado*, el 23 de junio de 1893, en el que critica la posición asumida por algunos legisladores del Congreso Nacional a favor de la separación entre Iglesia y Estado.

Además de las facetas de escritor y de editor, Antonio Ignacio Picón se destacó como inventor. Así lo podemos corroborar en las correspondencias que envió a Tulio Febres Cordero. En una de ellas, fechada el 11 de julio de 1891, hace referencia a la invención de una *Cerveza* llamada *Boot Beer*. En dicha carta expresa lo siguiente:

Le remito que no es por sencilla razón de que ni tengo vacas, sino la prueba del primer ensayo de una cerveza especial *Boot Beer*, que he hecho y al que le falta cantidad de materia fermentable por lo dicho de ser primer ensayo; pero con el tiempo se va desarrollando la fermentación y mientras tanto no deja de ser agradable según el voto de los que han tomado. A lo dicho hay todavía que agregar que tiene propiedades estomacales "que ayudan a cambiar cualquier acción mórbida del estomago, hígado y riñones."⁵⁸

Otro invento de Antonio Ignacio Picón fue la *Eritivarina*, utilizada para curar el reumatismo. En otra carta al escritor merideño del 2 de mayo de 1892 le manifiesta que no pudiendo

...contestarle ayer su esquelita pero sintiendo su reumatismo y siendo maestro en él por tener una practica de 12 años, le

mandé un remedio inventado por mí bautizado con el nombre de Eritivarina. Se frota la parte adolorida dos y tres veces al día con una franelita mojada en el remedio y se procura, cubrir esa parte con la lana. Si le va bien con la Eritivarina, puede disponer de más en cambio de una certificación. Le desea su afectísimo amigo A. Y. P.⁵⁹

4. El adiós de Antonio Ignacio Picón Grillet: 7 de marzo de 1916

Así se expresó Mariano Picón Salas, cuando contaba con quince años de edad, de su abuelo paterno en ocasión de la conmemoración del primer aniversario del fallecimiento de Antonio Ignacio Picón, ocurrido en Mérida el 7 de marzo de 1916:

Aunque en el cielo estés —la patria que soñaste— aunque ahí las alas de tu corazón sincero y bueno brillen en su prístina Fulgencio, aunque veas allá como germen de bien se cuajó en flores, yo no puedo menos de llorar al recordarte. Eras reliquia de esas que cuando se estrechan en el alma se quisiera no abandonar jamás para que nos comuniquen algo de lo que en ella esplende vivo. Siento la nostalgia de tu ausencia y la miel de tus consejos. No oír esa palabra que regulaba mi corazón se me hacedero. Viajero en piélago mundano, eras tu quilla que tajaba los furores de las ondas. Cuando volveré a oír tuyas frases de consejo que ponía a vibrar mi espíritu con ritmo de guijarro al caer en cristal de arroyuelo? Rememoro tus palabras: Muchacho, al final de los fines el bien es lo que queda. Todo lo demás pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola, dijo un sabio. Y al hablarme de la influencia decisiva del bien sobre todo lo demás que parece el viejecito se transformaba. Ponía a mis ojos grandezas hechas polvo. Solo la virtud subsiste al moho del tiempo y al orín de la muerte. Lo que resiste a la edad cae como la torre que nos pintó el poeta rendida a su propia pesadumbre. Imaginaos rosa de suave esencia, prodigio de florar arquitectura: bañada en gotas de rocío, diríase madre perla empapada en ondas marinas. Si vuestra mano la toca, si

mucho aspiráis su aroma presto está mustia con el color del cirio, pero si extraéis su fragancia, y la guardáis en nítido cristal, mañana perfumara corpiños de novia y velos de virgen. Así como el extracto que se guarda es el bien. Si el no brinda toda su esencia en el momento, creed que la guarda para otro alegre tiempo en que regará la epifanía de su perfumes.⁶⁰

Cuatro años más tarde su nieto seguía recordándolo en su libro *Buscando el Camino*, al describirlo de esta manera:

...era alto, un poco cenceño como debe ser la cara de los hijosdalgos que no deslustraron en el ocio de la casona solariega el brillo del apellido, sino que lo sacaron al sol, por una floresta de lanzas, peleando contra moros o contra infieles. ¡Era un gran señor aquel abuelo! No lo conocí en el oro de los años, no lo conocí en el bronce, lo conocí en la plata de la cabeza ya cana, apaciguada ya. Tenía los ojos negros, ojos firmes y fijos, ojos que han domeñado nervios y pasiones. Era alto como una puerta feudal; hablaba, y sus palabras, arcaicas, imprecadoras, parecían surgir como del pergamino de un infolio; caminaba con caminar de hombre que nació para mandar hombres —republicas, senados— y ¿por qué no? Para mandar también ejércitos entre nubes grises de pólvora en situaciones heroicas.⁶¹

El último escrito de Antonio Ignacio del que se tiene noticias fue una carta fechada el 3 de marzo de 1916, cuatro días antes de fenecer, en cuyos párrafos expresó lo siguiente:

Me conformo con la voluntad de Dios y le pido que nos salve de tantas miserias, como las que ocasiona esta terrible guerra casi universal, de la cual no quiero saber más que los proyectos de paz. No leo ni me leen más que cosas muy ligeras a causa de mis males y por esta razón tarde me vine a imponer, y eso por referencia de los míos que conocen la estimación que a Ud. tengo, de la desagradable cuestión que se le ha presentado. Como si a mi fueran, lamento las ofensas a Ud. irrogadas y pido al Señor que en esa lucha triunfe Ud. felizmente. Quisiera llevarle muchas

palabras de consuelo pero mi inutilidad me lo impide y termino pidiéndole a Dios que lo guarde con su apreciable familia y suplicándole ruego al Señor me conceda buena muerte.⁶²

La muerte de Antonio Ignacio Picón Grillet, ocurrida cuando éste contaba con setenta y ocho años de edad, causó conmoción en la sociedad merideña. Diversas necrologías emitidas entonces, recogidas luego en *Recuerdo Fúnebre...* testimoniaron el afecto y estimación que se le tenía. En la mayoría de ellas se resaltó su ferviente fe católica, su reconocida labor social y su destacada actividad de comerciante. Así en una necrología escrita por el Presbítero Miguel A. Mejía, editada en Valera en marzo de 1916, se dijo que era

...una reliquia venerada de mejores días, síntesis completa de una época de fe, virtud y patriotismo, que fue gloriosa, no porque cualquier tiempo pasado fue mejor, sino por los altos ejemplos de religión y de civismo que dejó como saludables enseñanzas a las generaciones venideras.⁶³

En otra necrología publicada en Tovar en el periódico *El Artesano* se dijo sobre Antonio Ignacio Picón Grillet:



Fotografía de Ignacio Picón Grillet con su familia. Archivo de la Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero.

...se distinguió siempre por su hombría de bien y por su amor a la patria y a su amada ciudad natal, a las que honró con su carácter austero y digno y con su ilustración no común. Publicista, enriqueció la bibliografía nacional con múltiples publicaciones de gran mérito. En una palabra, el señor Picón fue un ciudadano benemérito y su fallecimiento dejó un vacío inllenable en su familia y la sociedad... Hacemos votos para que su vida ejemplar tenga imitadores para bien de la sociedad y de la patria.⁶⁴

Culminaba así la vida de un importante personaje de Mérida que, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, desarrolló importantes actividades comerciales y culturales en la ciudad y que en buena medida contribuyeron con su crecimiento económico y a la incorporación de la élite merideña al conocimiento y consumo de la gastronomía y de nuevas vestimentas de origen europeo, a la ilustración de aquella sociedad con la edición de periódicos y de libros y la traducción de obras de interés general y la publicación de sus ideas en textos de historia, literatura, gramática, ética y moral; sin dejar de mencionar su significativa labor a favor de las mejores causas de la sociedad serrana. Esos aportes todavía no han sido reconocidos por la ciudad que lo vio nacer y morir, de manera que este artículo ha tenido la intención de dar a conocer las diversas actividades realizadas por Antonio Ignacio Picón Grillet, pero también llamar la atención sobre la necesidad del rescate de su obra historiográfica y la puesta en valor cultural de la casa que fue su centro de acción mercantil: *La Esquina de La Torre*.

Notas y bibliohemerografía

¹ Gabriel Picón Febres: *El Apellido Picón en Venezuela*. Caracas, Primitivo Quero Martínez, 1922, p. 458.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ Sobre este personaje véase Roberto Picón Parra: *Op.cit.*, pp. 462-463 y Jesús Rondón Nucete: *La Inmortalidad de Antonio Ignacio Rodríguez Picón*. Ponencia inédita presentada en el marco de la Exposición

- Documental: “*La Familia Picón y la Merideñidad*” (Mérida, 19 de octubre de 2006, en la Biblioteca Febres Cordero).
- 5 Roberto Picón Parra: *Op.cit.*, pp. 478-479.
 - 6 Sobre la familia Picón de Mérida actualmente realizamos el trabajo “Constructores de una Ciudad” en el que a partir de un estudio genealógico registramos las más diversas actividades y profesiones realizadas por los miembros de esta familia en Mérida.
 - 7 Archivo Arquidiocesano de Mérida: *Libro de Bautismo de la Parroquia El Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de Mérida*, N° 17, Años 1878 a 1890, Fol. 31.
 - 8 Roberto Picón Parra: *Op.cit.*, pp. 480-481.
 - 9 *Ibid.*
 - 10 Rafael Cartay y Luis Ricardo Dávila: “Vida cotidiana y alimentación en Mérida”, en Rita Giacalone (compiladora): *Mérida a través del tiempo*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, 1998, p. 282.
 - 11 Biblioteca Nacional–Biblioteca Febres Cordero. Colección Hojas Sueltas: “Miguel Febres Cordero: Centenario del nacimiento de Antonio Ignacio Picón Grillet” (Mérida, 14 de Septiembre de 1938). En adelante BN-BFC.
 - 12 *Recuerdo fúnebre en el primer aniversario del fallecimiento de Antonio Ignacio Picón*. Mérida, 7 de Marzo de 1917. Colección Libros y Folletos TFC. BN-BFC.
 - 13 Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes: *Sección Expedientes de Grado de Filosofía (1852-1858)*, Volumen V, Expediente 127, Fols. 201-213. En adelante AHULA.
 - 14 AHULA: *Sección Expedientes de Grados. Libro de Matricula N° 4 (1848-1861)*, Volumen CXCVI, Fol. 143.
 - 15 “Antonio I. Picón”, en *Los Andes*. N° 24. Mérida, 7 de abril de 1917, p. 1.
 - 16 Antonio Ignacio Picón: *Diario de mi Viaje a Maracaibo (copia de mi cartera)*, 1861. Colección Privada Familia Picón Pardi. (Inédito).
 - 17 *Ibid.*
 - 18 *Ibid.*
 - 19 Roberto Picón Parra: *Op.cit.*, p. 483.

- ²⁰ Véase Jesús Rondón Nucete: *Op.cit.*, p. 14.
- ²¹ Mariano Picón Salas: *Op.cit.*, p. 53.
- ²² *La Opinión Nacional*. Caracas, 4 de mayo de 1881.
- ²³ Mariano Picón Salas: *Suma de Venezuela*. Caracas, Editorial Doña Bárbara, 1966, p. 172.
- ²⁴ Pedro Cunill Grau: *El País geográfico en el guzmanato: Una interpretación del paisaje regional en el Centenario del nacimiento de Libertador*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1984, p. 20.
- ²⁵ “El Zulia y la Cordillera”, en *La Semana*. N° 26. Mérida 2 de abril de 1881, p. 1.
- ²⁶ Germán Cardozo Galué: *Historia Zuliana: economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*. Maracaibo, Ediluz, 1998, p.124. Sobre este tema véase también a Rafael Cartay y Luis Ricardo Dávila: *Op. Cit.*, pp. 179-303.
- ²⁷ Esta propiedad era de Don Francisco Uzcátegui Mansilla, la cual fue heredada en 1755 por Doña Maria Ignacia Uzcátegui Dávila, quien casó con Don Diego Rodríguez Picón. Posteriormente en 1794 pasó a su único descendiente Antonio Ignacio Rodríguez Picón. Luego de este matrimonio es heredada en el año de 1820 por Juan de Dios Picón González, padre de Antonio Ignacio Picón Grillet. Al respecto, consúltese Gabriel Pilonieta: *Reseña Histórica de Casa Picón*. Mérida, 20 de julio 1999. (Inédito).
- ²⁸ Actualmente comprende la Avenida 4 (Bolívar), Calle 22 (Canónigo Uzcátegui), N° 21-77, antiguamente la dirección era Calle Bolívar, esquina catedral, N° 77.
- ²⁹ Véase Tulio Febres Cordero: “Datos históricos sobre la imprenta en Venezuela. Mérida”, en Pedro Grases (Compilador): *Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*. Caracas, ediciones de la Escuela de Periodismo, 1950, p. 401.
- ³⁰ Registro Principal del Estado Mérida: *Protocolos Notariales 1870*, “Codicillo de Juan de Dios Picón González”. Mérida, 8 de marzo de 1870.
- ³¹ La historia de estas empresas la hemos expuesto en el artículo “Empresas comerciales y periodísticas de un merideño en Maracaibo (1877-1887)”, el cual ha sido aceptado para su publicación en *Acervo. Revista de Estudios Históricos y Documentales*, auspiciada por el Acervo Histórico del Estado Zulia.

- ³² *Boletín de Librería de A. Bethencourt e Hijos.* N° 108. Antillas Holandesas, julio de 1887, Año VII, p. 2.
- ³³ Posiblemente Manuel Briceño Picón se dedicó a la venta de Lápidas tal como se evidencia en “Avisos de otros comerciantes”, en *Avisos Diarios de “La Esquina de la Torre”*. N° 23. Mérida, 18 de febrero 1888.
- ³⁴ Esta publicación periódica era de formato pequeño, aproximadamente de 22.5 x 14.5 cm, estuvo impresa al principio a una sola cara.
- ³⁵ Véase: *Avisos Diarios de “La Esquina de la Torre”*, números: 2, 8, 24, 27, 30 y 31.
- ³⁶ *Ibid.*, N° 2. Mérida, 9 de diciembre de 1887.
- ³⁷ Tulio Febres Cordero: *Memoria de Tulio Febres Cordero.* San Cristóbal, Banco Hipotecario de Occidente, 1991, p. 21.
- ³⁸ BN-BFC. *Colección Hoja Suelta*, “Boletín del Bazar para el Asilo de desamparados”. Mérida, 14 de mayo de 1885.
- ³⁹ Rafael Cartay y Luis Ricardo Dávila, *Op. Cit.*, pp 279-300.
- ⁴⁰ Miguel Febres Cordero, *Op. cit.*
- ⁴¹ BN-BFC, *Sección Correspondencias*, “Carta de Antonio Ignacio Picón a Tulio Febres Cordero”. Mérida, 2 de marzo de 1900.
- ⁴² *Recuerdo Fúnebre....* Colección Libros y Folleto TFC. BN-BFC.
- ⁴³ Juan de Dios Picón González escribió en 1823 ocho cartas que tituló *Cartas sobre la educación física y moral de los hijos* dirigida a su esposa por el nacimiento de su primera hija, y estas fueron publicadas por su hijo Antonio Ignacio Picón Grillet en un folleto de 62 páginas en la Imprenta Comercial de Maracaibo en 1902. Véase Eloi Chalbaud Cardona: *Historia de la Universidad de Los Andes.* Mérida, Ediciones del Rectorado / Universidad de Los Andes, Tomo III, p. 585.
- ⁴⁴ BN-BFC, *Sección Correspondencia*, «Carta de Antonio Ignacio Picón a Tulio Febres Cordero». Mérida, 4 de octubre de 1902.
- ⁴⁵ BN-BFC, *Sección Correspondencia*, «Carta de Antonio Ignacio Picón a Tulio Febres Cordero». Mérida, 2 de abril de 1900.
- ⁴⁶ *Recuerdo Fúnebre....* Colección Libros y Folletos. BN-BFC.
- ⁴⁷ Véase BN-BFC, *Sección Correspondencia*, «Carta de Antonio Ignacio Picón a Tulio Febres Cordero». Mérida, 3 de marzo de 1900. Otras referidas al tema fechadas: 3 de octubre de 1902; 4 de octubre de 1902; y 21 de octubre de 1902.

- ⁴⁸ *El Nuevo Diario*. N° 1145. Caracas, 9 de marzo de 1916.
- ⁴⁹ Miguel Febres Cordero. *Op.cit.*
- ⁵⁰ A. Ignotus “Bella muerte de un joven militar en el Hospital Nancy”, en *El Cruzado*. N° 33. Mérida, 27 de abril de 1893, pp. 258-259.
- ⁵¹ *Boletín de la Librería de A. Bethencourt e Hijos*. N° 72, Curazao, 1 de enero de 1886, p. 6.
- ⁵² Miguel Febres Cordero: *Op.cit.*
- ⁵³ *El Cruzado*. Mérida, N° 16, p. 79; N° 19, p. 155; N° 20, p. 163-164; N° 33, p. 258; N° 28, p. 221; N° 31, p. 245-247; N° 35, p. 276; N° 36, p. 382-283; N° 40, p. 312-316.
- ⁵⁴ Lubio Cardozo y Juan Pinto: *Seudonimia Literaria Venezolana*. Mérida, Centro de Investigaciones Literaria de la Universidad de Los Andes, 1974, p. 46.
- ⁵⁵ “Antonio I. Picón”, en *Los Andes*. *Op.cit.*
- ⁵⁶ A. Ignotus: “Lo que puede un Ave María”, en *El Cruzado*. N° 31. Mérida, 28 de abril de 1893, pp. 245-247.
- ⁵⁷ A. Ignotus: “Crítica que caracteriza la inmoralidad de los trabajos de Vargas Vila”, en *El Cruzado*. N° 40. Mérida, 15 de julio de 1893, pp.300-301.
- ⁵⁸ BN-BFC, *Sección Correspondencia*, “Carta de Antonio Ignacio Picón a Tulio Febres Cordero”. Mérida, 11 de julio de 1891.
- ⁵⁹ BN-BFC, *Sección Correspondencia*, “Carta de Antonio Ignacio Picón a Tulio Febres Cordero”. Mérida, 2 de mayo de 1892.
- ⁶⁰ Mariano Picón Salas: «La Elogia del Abuelo», en *Recuerdo Fúnebre en el Primer Aniversario del fallecimiento de Antonio Ignacio Picón*. Mérida, 7 de marzo de 1917.
- ⁶¹ Mariano Picón Salas. *Buscando el Camino*. Caracas. Editorial Cultura Venezolana, 1920.
- ⁶² “Muerte de un Patricio”, en *El Bazar*. N° 204. Caracas, 10 de mayo de 1916, Año XXXII, Mes VII, p. 2.
- ⁶³ *Recuerdo Fúnebre en el primer aniversario de Antonio Ignacio Picón*. Mérida, 7 marzo de 1917 p. 28.
- ⁶⁴ *Ibid.*, pp. 37-38.